



¡NOTEN LA DIFERENCIA!



Los centros comerciales son algunos de los mejores lugares para salvar los bosques del mundo. A menudo resulta difícil protegerlos en el terreno, especialmente en países en desarrollo donde el dinero escasea. Pero si la gente insiste en comprar madera de bosques administrados de forma sostenible –desde lápices hasta muebles, desde materiales de construcción hasta carbón de leña para parrilladas– en lugar de madera de árboles cortados sin la menor consideración al medio ambiente, puede convertir la creciente demanda de madera en una fuerza para conservar los bosques más bien que destruirlos.

¿Pero cómo notar la diferencia? Al fin y al cabo, toda madera parece igual. Aquí es donde interviene el Consejo de Manejo Forestal (FSC). Establece estándares y normas para maderas favorables al medio ambiente, y les aplica etiquetas para informar al consumidor.

Surgido como resultado de una reunión en Toronto en 1993 de 130 silvicultores profesionales, habitantes autóctonos de los bosques, organizaciones medioambientales como Greenpeace y WWF, y grandes minoristas como la empresa IKEA de Suecia y la cadena de tiendas de mejoras domésticas del Reino Unido B&Q, el FSC se propuso beneficiar a la gente que vive en los bosques al mismo tiempo que a los árboles. De modo que sus principios y sus criterios están destinados a “promocionar el manejo ambientalmente apropiado, socialmente beneficioso y económicamente viable de los bosques del mundo”.

El FSC protege a diversos bosques naturales “antiguos” y únicamente aprueba madera cortada legalmente. Y al comprender que la protección de los bosques involucra ocuparse de las poblaciones locales, sus estándares también respetan los derechos de propiedad, de los trabajadores y de los habitantes autóctonos.

Propiamente dicho, el Consejo no certifica la madera

aprobada misma, pero alienta a otras organizaciones a hacer esto llevando a cabo inspecciones y confiriendo su aprobación. Esto le permite guardar las distancias con los productores, permitiéndole así quitarles el certificado de aprobación en caso de que caigan debajo del nivel de las normas establecidas. Luego se sigue el itinerario de la madera hasta el producto terminado, de manera que es posible seguir la pista de cada artículo con el logo del FSC a cualquier punto en su producción.

Para el fin de los primeros 10 años de existencia del FSC, casi 500.000 kilómetros cuadrados de bosques (un área más grande que España) había sido certificado a través de 62 países. Cada vez más minoristas –incluso Asda (una división de Wal-mart en el Reino Unido), Castorama en Italia, Migros en Suiza y Home Depot en los Estados Unidos de América– venden madera y productos de madera con certificado del FSC. Estos minoristas forman grupos de compradores comprometidos a vender únicamente madera y productos de madera certificados independientemente, poniendo presión sobre los proveedores para obtener su certificado. Por otra parte, la demanda de los consumidores también está aumentando, a medida que la gente se va enterando. La producción de papel con estándar del FSC en Europa, por ejemplo, ha cuadruplicado en 2003.

No obstante, la mayor parte de la certificación ha correspondido a productos provenientes de bosques templados de Europa y Norteamérica, más bien que de las regiones tropicales a menudo mucho más vulnerables. Sólo una pequeña parte de los 7 millones de kilómetros cuadrados del Amazonas, por ejemplo, han recibido certificados para estándares del FSC. Y sólo hay dos bosques aprobados en África, uno de ellos –en el Congo– en fecha muy reciente. Mas cabe destacar que el FSC está concentrando su atención cada vez más en esta dirección.